PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

IX

SOBRE LA MALEVOLENCIA DE HERÓDOTO • CUESTIONES SOBRE LA NATURALEZA • SOBRE LA CARA VISIBLE DE LA LUNA • SOBRE EL PRINCIPIO DEL FRÍO • SOBRE SI ES MÁS ÚTIL EL AGUA O EL FUEGO • SOBRE LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES • «LOS ANIMALES SON RACIONALES» O «GRILO» • SOBRE COMER CARNE

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
VICENTE RAMÓN PALERM Y JORGE BERGUA CAVERO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 299

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CONCEPCIÓN MORALES OTAL (*Sobre la malevolencia de Heródoto, Sobre el principio del frío, Sobre si es más útil el agua o el fuego* y *Sobre comer carne*), DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (*Cuestiones sobre la naturaleza* y *Sobre la cara visible de la luna*) y MARIO TOLEDANO VARGAS (*Sobre la inteligencia de los animales* y *Los animales son racionales o Grilo*).

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2002.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: VICENTE RAMÓN PALERM (*Sobre la malevolencia de Heródoto, Cuestiones sobre la naturaleza, Sobre la cara visible de la luna, Sobre el principio del frío, Sobre si es más útil el agua o el fuego* y *Sobre comer carne*) y JORGE BERGUA CAVERO (*Sobre la inteligencia de los animales* y *Los animales son racionales o Grilo*).

Depósito Legal: M. 14185-2002.
ISBN 84-249-16101-8. Obra completa.
ISBN 84-249-2322-7. Tomo IX.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2002.
Encuadernación Ramos.

SOBRE SI ES MÁS ÚTIL EL AGUA O EL FUEGO

INTRODUCCIÓN

He aquí uno de los tratados plutarqueos pertenecientes al grupo que, en su día, Ziegler denominara «retórico-epidíctico»[1]. Del mismo modo, los estudiosos que, como el profesor Gallo, se han ocupado actualmente de revisar la forma de los *Moralia* confirman tal extremo[2]. Y es cierto: pese al tema que se aborda, los problemas están expuestos en un tono pseudo-científico en donde la *res* se nos presenta como menos importante que los *verba* y su disposición. Como ha demostrado uno de los más recientes y perspicaces estudiosos de este opúsculo[3], la estructura de la composi-

---

[1] K. Ziegler, *Plutarco* [= «Plutarchos von Chaironeia», *RE*, XXI 1, 1951], trad. it., Brescia, 1965, págs. 116-117.

[2] I. Gallo, «Strutture letterarie dei *Moralia* di Plutarco: aspetti e problemi», en J. A. Fernández Delgado, F. Pordomingo (eds.), *Estudios sobre Plutarco: aspectos formales (Actas del IV Simposio español sobre Plutarco)*, Madrid, 1996, págs. 3-16, en especial pág. 10. Véase, en el mismo volumen, la también interesante aportación de M. García Valdés, «Aproximación a las formas literarias de algunas obras de Plutarco», págs. 143-155.

[3] A. M. Milazzo, «Forme e funzioni retoriche dell'opuscolo *Aqua an ignis utilior* attribuito a Plutarco», en I. Gallo, G. D'Ippolito (eds.), *Strutture formali dei «Moralia» di Plutarco. Atti del III Convegno plutarcheo*, Nápoles, 1991, págs. 419-433, con una exhaustiva, y útil para

ción muestra un prólogo imperfecto y, acto seguido, una diatriba en la que asistimos a una defensa de cinco parágrafos (2-7) sobre la mayor bondad del agua respecto del fuego y, con posterioridad, a una apología de la excelencia del fuego en otros cinco parágrafos (8-13). Así, el contenido destila un tono propio de juego, de *paígnion* retórico, donde la disputa erística, erudita, sobresale frente a la ausencia notable de problemas filosófico-científicos. La forma de la obrita —unido ello a la deficiente transmisión del texto— ha arrojado dudas, tradicionalmente, sobre la autoría de la misma: a tal extremo que el propio Helmbold, cuya edición hemos seguido para el establecimiento de la traducción[4], obvia analizar con pormenores el opúsculo dado el carácter espurio, a su juicio, de éste. Sin embargo, un examen detenido de *Sobre si es más útil el agua o el fuego* permite detectar rasgos de naturaleza genuinamente plutarquea: el carácter retórico en extremo de la composición, la presencia de cláusulas rítmicas (datos ambos que se relacionan con la producción de un Plutarco juvenil), la relación estructural con otros tratados (ahí tenemos *Si el vicio puede causar infelicidad, Si las pasiones del alma son peores que las del cuerpo* y, por encima de todos, *Sobre el principio del frío)*, la aparición de personajes histórico-literarios oriundos —como el propio Plutarco— de Beocia (véase al inicio la mención de Píndaro y Hesíodo), la presencia de citas que constan en otros opúsculos plutarqueos (como la que aparece aquí, en 956B, que tiene su correlato en *Sobre comer carne* 995D), son registros en los que verificamos el sello del que-

---

nuestro cometido, revisión de la bibliografía precedente y de la estructura que el opúsculo presenta.

[4] W. C. Helmbold, *Plutarch's «Moralia XII»*, Loeb Classical Library, Londres-Cambridge (Mass.), 1968 (reimpr. = 1957). Véanse, particularmente, las indicaciones del autor en la pág. 288.

roneo. En suma, se trata de una composición en la cual observamos la presencia de un tema abordado de forma dialéctica, al más puro estilo escolástico, que Plutarco ofrece con un ejercicio sofisticado de artificio literario[5]: un tema de conocimiento común, al cabo —no sobre cuestiones de naturaleza abstrusa—, que podía agradar a un público de extracción e intereses variados, proclive a degustar la brillantez que procura el uso, y aun abuso como aquí, de la retórica. Todo ello explica, finalmente, la inconsistencia e incluso, a decir verdad, la futilidad de ciertos argumentos que menudean en nuestra composición (por poner un ejemplo, en 958 A se nos dice que el fuego beneficia a más sentidos físicos que la vista porque «afecta al tacto y se le puede ver desde lejos»).

Esta obra aparece en el llamado *Catálogo de Lamprias* con el número 206.

NOTA AL TEXTO

	Helmbold	Texto adoptado
955E	ἑκατέροις	ἑκατέρον (cod. aliqu.)
956C	οὐδέν	om. codd.
956C	ἐντός	ὄντως (cod. aliqu.)
957E	οὐκ	om. codd.

[5] Sigo las indicaciones de A. M. Milazzo, *ibid.*, especialmente págs. 420-421.

SOBRE SI ES MÁS ÚTIL EL AGUA O EL FUEGO

1. Afirma Píndaro: «Lo mejor, el agua; pero el oro, fuego que arde»[1]. De este modo, él asigna al fuego la segunda posición. Y coincide Hesíodo cuando dice: «En un principio fue el Caos»[2]. Sucede que, para un número muy considerable de personas, da la impresión de que ese término, debido a su relación con *chýsis,* denomina al agua[3]. Sin embargo, el número de quienes testimonian a favor de una u otra posibilidad está equilibrado: resulta que hay quienes defienden 955D E

[1] *Ol.* 1.

[2] *Teog.* 116. El *incipit* del tratado (rasgo estructural frecuente en los *Moralia,* como indica I. Gallo, «Strutture letterarie dei *Moralia* di Plutarco: aspetti e problemi», en J. A. Fernández Delgado, F. Pordomingo [eds.], *Estudios sobre Plutarco: aspectos formales (Actas del IV Simposio español sobre Plutarco),* Madrid, 1996, pág. 9) muestra las citas expresas de Píndaro y Hesíodo a quienes Plutarco —de origen beocio como ellos— incluye acaso por razones *patrióticas,* circunstancia no inusual en el de Queronea.

[3] La similitud vendría establecida, así, por la supuesta relación etimológica entre *cháos* y *chýsis* («vertido líquido»). Cf. asimismo *Sobre el principio del frío* 948E-F.

que el fuego es el principio de todo[4], que, como causa motora, lo ha creado todo de sí mismo y que, tras la conflagración[5], recobrará todo para sí. En fin, obviemos las opiniones de estas personas y analicemos los respectivos argumentos para detectar en qué dirección nos orientan.

2. ¿No es acaso el elemento más útil aquel del cual pre-
F cisamos siempre, constantemente, y en grandes cantidades (como un instrumento, una herramienta o, por Zeus que sí, como un amigo que en todo momento y en toda ocasión está presto a socorrernos)? Pues bien, el fuego no es siempre útil: hay veces en que apenas lo soportamos y en que nos alejamos de él. Pero el agua es útil en invierno y en verano,
956A para los enfermos y para los sanos, de noche y durante el día. Y no hay circunstancia en que una persona no precise de ella. No en vano, se llama a los muertos *alíbantes* porque carecen de *libás* (esto es, *humedad)* y, sin este elemento, se ven privados de vida. Además, el ser humano ha existido, mucho tiempo, sin fuego; pero jamás sin agua. Por añadidura, el elemento que nació desde el principio, con el origen de la humanidad, es más útil que el elemento hallado con posterioridad. Está claro que la naturaleza proporcionó el elemento necesario por esencia; en cambio, cierta pericia y contingencia permitieron hallar el elemento de uso accesorio. Así, no puede hablarse de una época en que los seres

[4] Se trata de los estoicos. Cf. el fragmento de ZENÓN que consta en la edición de N. FESTA, *I Frammenti degli Stoici Antichi,* I/II, Hildesheim-Nueva York, 1971 (= Bari, 1932-1935), I, fr. 23.

[5] El fenómeno de la conflagración universal es un axioma nuclear de la física estoica. Como indica el fr. 26 FESTA atribuido a ZENÓN, la conflagración tiene por objeto que el mundo se renueve mediante una suerte de palingenesia, esto es, de que la vida se repita con las mismas personas y en idénticas circunstancias. Sobre el principio de la conflagración, cf. asimismo los frs. 23 y 26 FESTA.

humanos hayan carecido de agua, ni existe su descubridor entre los dioses o los héroes: el agua existe en el instante en que nacen los seres humanos y faculta la génesis del hombre. B Sin embargo, el uso del fuego se remonta a Prometeo[6] (hace cuatro días, como suele decirse[7])... La vida existía sin fuego pero no sin agua. Y que lo antedicho no es una ficción literaria lo prueba el modo de vida actual: hay pueblos cuya cultura carece de fuego, que viven sin techo, sin hogar y a la intemperie. Más aún, Diógenes el Cínico apenas usaba fuego, de manera que dijo cuando se comió un pulpo crudo: «así, por vuestro bien me arriesgo»[8]. En efecto, nadie considera que, sin agua, la vida sea digna o posible.

3. ¿Y por qué ceñirme a glosar la naturaleza de la humanidad? Existen muchas criaturas —diríase más bien un número ilimitado de seres—, y únicamente el hombre conoce, C en la práctica, el uso del fuego: las criaturas restantes vi-

[6] Cf. Esquilo, *Prometeo* 250-255. Sobre la figura mítica de Prometeo, quien robó el fuego a los dioses para beneficio de los seres humanos, véase los trazos que facilita C. García Gual en su *Introducción a la mitología griega,* Madrid, 1992, págs. 99-109 y, de modo más extenso, en *Prometeo, mito y tragedia,* Madrid, 1979.

[7] Literalmente, la expresión en griego indica «ayer o anteayer», aunque he juzgado adecuado traducirla mediante una fórmula coloquial equivalente en español.

[8] La anécdota que Plutarco introduce aquí está incluida de un modo francamente irrelevante y resulta ilustrativa sobre la naturaleza del opúsculo (con mayor interés y tino, véase la misma pincelada en *Sobre comer carne* 995C-D): muy probablemente el de Queronea realizó una primera versión de la obrilla con la intención de pulirla posteriormente lo que, por distintas razones, no le fue posible. Para esta verosímil hipótesis, cf. A. M. Milazzo, «Forme e funzioni retoriche dell'opusculo *Aqua an ignis utilior* attribuito a Plutarco», en I. Gallo, G. D'Ippolito (eds.), *Strutture formali dei «Moralia» di Plutarco. Atti del III Convegno plutarcheo,* Nápoles, 1991, págs. 420-421.

ven y comen sin servirse del fuego; y los rumiantes, las aves, los reptiles se alimentan —sin el uso del fuego— merced a las raíces, los frutos, la carne. Por contra, sin agua no existe la fauna del mar, de la tierra, del aire. Además, los animales carnívoros —de algunos de los cuales dice Aristóteles que no precisan beber[9]— viven de nutrientes que, en esencia, se componen de agua. En suma, el elemento más útil es aquel sin el cual ningún ser vivo puede subsistir o perdurar.

4. Pasemos de los bienes que utilizan otros seres a los que utilizamos nosotros, es decir plantas y frutos. Algunos de éstos carecen por completo de propiedades calóricas; otros las poseen en grado exiguo o irrelevante. Sin embargo,
D la humedad faculta que todo nazca, crezca, fructifique. ¿Para qué enumerar la miel, el vino, el aceite y el resto de productos que proceden de la vendimia, del ordeño, de la apicultura —productos cuya procedencia es obvia—, cuando incluso el trigo, sí, que está considerado como perteneciente a la categoría de los frutos secos, participa del elemento líquido debido a su tratamiento, fermentación y conversión en jugo[10]?

5. Además, el agua es el elemento más útil porque nunca resulta nociva. El fuego, cuando se expande, es sumamente devastador. El agua, sin embargo, jamás es dañina. Por si fuera poco, de dos elementos, el más beneficioso es el más barato y el que proporciona beneficio por sí mismo, sin nin-
E guna preparación. El fuego precisa de un gasto y de com-

[9] ARISTÓTELES (*Investigación sobre los animales* 601b) menciona con especial énfasis a las aves de presa.

[10] Como indica W. C. HELMBOLD (*ad. loc.*), parece que Plutarco alude aquí al proceso de elaboración de la cerveza.

bustible; precisamente por esta razón, lo utilizan más los ricos que los pobres, los reyes que las personas privadas. En cambio, el agua tiene ese factor filantrópico, la igualdad, lo común; por eso no requiere instrumentos ni herramientas: es un bien autosuficiente, perfecto.

6. Más aún: el elemento que, multiplicado, destruye su beneficio es el menos útil. Así sucede con el fuego, el cual, como un fiera voraz, consume cuanto está próximo (por añadidura, es más útil debido al modo, habilidad y prudencia en el uso que merced a su naturaleza misma). Sin embargo, el agua nunca es temible. Además, de dos elementos, es más útil el que puede unirse al otro. Así, el fuego no acepta el líquido elemento ni es útil en combinación con F
éste. Por contra, el agua es útil junto al fuego: el agua caliente es curativa y adecuada para la medicina. Y, en fin, nadie podría hallar fuego húmedo; pero el agua —tanto fría como caliente— es beneficiosa para el ser humano.

7. Es más: siendo cuatro los elementos, podría decirse que el agua ha creado por sí misma el quinto, es decir el 957A
mar, un elemento no menos beneficioso que los anteriores, particularmente —entre otros conceptos— por el comercio. Este elemento trabó, dio completo sentido a nuestra vida —cuando era salvaje y ajena a la actividad comercial—, la orientó a relaciones de ayuda mutua e intercambios, y fomentó la cooperación y la amistad. Efectivamente, dice Heráclito: «si no existiera el sol, existiría la noche»[11]. Así, podemos decir: «si no existiera el mar, el hombre sería la

[11] HERÁCLITO, fr. B 99 DK.

criatura más salvaje y necesitada de todas». Véase: este elemento conduce la vid desde la India a los griegos; el uso
B del grano, desde Grecia a los pueblos de ultramar. Además, permite la importación de las letras fenicias como memoria que se opone al olvido[12]. Y finalmente impide que la estirpe del hombre se vea privada, prácticamente en su totalidad, del vino, del grano y de la educación. En suma, ¿cómo no considerar el agua como más útil, cuando aventaja al fuego en su composición?

8. Llegado este punto, ¿alguien podría exponer algún argumento en sentido contrario? Dado que la divinidad[13] disponía de cuatro elementos para construir, como artesana, el universo, existe, también entre ellos, una distinción sencilla. La tierra y el agua están sometidas a la fuerza de la materia: han sido creadas, modeladas y participan del orden, de la estructura y, por supuesto, de la facultad de dar vida y procrear, en la medida en que reciben estas propiedades de
C los otros elementos, es decir del aire y del fuego (los cuales conforman, construyen y dotan de la capacidad de crear a lo que, hasta entonces, estaba muerto e inerte). De los dos elementos citados, el fuego es el principal y capital. Y esto resulta claro merced a la siguiente inferencia: la tierra, sin la existencia de calor, es yerma y estéril; pero el fuego, cuando es poderoso y produce combustión, convierte la materia en fértil para la creación. En efecto, nadie podría hallar causa

[12] Cf. Eurípides, fr. 578 Nauck.

[13] El concepto de divinidad debe ser interpretado aquí, probablemente, a la manera de la doctrina estoica. Como se desprende del fr. 23 Festa atribuido a Zenón, los estoicos concebían el fuego como principio primordial del cual eran responsables la divinidad y la materia, entendidas ambas de carácter corpóreo.

alguna de que las piedras y los riscos sean estériles a menos que participen, poco o nada, del fuego.

9. En términos absolutos, el agua se halla tan lejos de ser autosuficiente para la preservación o para la creación de otros elementos que la ausencia de fuego causa la destrucción de aquélla. Sucede que el calor conserva esencialmente idéntica cada cosa, tanto el agua como todo lo demás: si el D calor falta o se halla lejos, el agua se corrompe; y, si cesa, es la muerte, la ruina para el agua. No en vano, las aguas estancadas, quietas y remansadas en las profundidades —donde carecen de salida— son de una calidad ínfima y, a la postre, se corrompen (debido ello a que carecen prácticamente del movimiento que, como agita todo, fomenta el calor). Por esta razón, denominamos *vivas* a las aguas que fluyen con más caudal y fuerza, porque el calor mantiene el movimiento. Así es que, de dos elementos, ¿cómo no va a ser más útil el que —como el fuego al agua— aporta al otro su razón de ser? Por añadidura, es más útil el elemento cuya pérdida absoluta redunda en la muerte de un ser vivo: pues E resulta claro que el elemento cuya ausencia provoca que un ser no exista es la razón primera de su existencia. En efecto, los muertos conservan líquido y éste no llega a desaparecer por completo. Por otra parte, los cadáveres no entrarían en fase de descomposición si ésta fuera el cambio del elemento seco en húmedo; es más bien la corrupción de los fluidos en la carne. En suma, la muerte no es sino la completa privación de calor: de ahí que los cadáveres estén totalmente fríos. Que alguien lo intente: los cadáveres, debido al exceso de frío, detienen el filo de una navaja. Incluso en el mismo F ser vivo, tienen una sensibilidad mucho menor las partes a las que el calor afecta en grado escaso: ahí están los huesos, el cabello y las zonas más alejadas del corazón. Puede de-

cirse que la diferencia se incrementa cuando hay presencia de fuego. No es la humedad la que hace brotar las plantas o los frutos, sino el calor húmedo[14]: no en vano, el agua fría es productiva en medida menor o nula. Y es que si el agua
958A resultara, de suyo, fructífera, sería necesario que siempre produjera frutos por sí misma. Sucede, sin embargo, al contrario: el agua es incluso perjudicial.

10. Vayamos con otro argumento[15]. Para el uso del fuego como tal, no precisamos de agua; por contra, el agua es óbice para el fuego puesto que lo apaga y extingue. Sin embargo, a menudo el uso del agua es imposible sin el fuego: el agua caliente es notablemente útil; en otro caso, perjudicial. Y precisamente el calor posibilita que el mar sea tan útil, ya que —al margen de que sus aguas son más calidas— no difiere, por lo demás, de las aguas restantes. En consecuencia, de dos elementos, el mejor es el que ofrece sus

[14] Subyace aquí la idea, defendida en la doctrina estoica, de que la buena salud de los seres vivos viene determinada por el equilibrio de los elementos. Por contra, el desequilibrio de los mismos origina las enfermedades. Al respecto, cf. el fr. 1 Festa, atribuido a Zenón. Dada la polémica que, con carácter general, entabla Plutarco con la doctrina estoica, es razonable que la defensa del fuego (una apología fuertemente retórica, al cabo) como elemento más útil se establezca en términos propios de la citada escuela.

[15] En griego, *ap' állēs archês*, expresión plutarquea que tiene su correspondencia en *Sobre la falsa vergüenza* 534A: se trata de otro indicio que apunta a la autoría genuina de Plutarco en relación con nuestro opúsculo. Para esta y otras referencias intertextuales entre *Sobre si es más útil el agua o el fuego* y la obra toda de Plutarco (las cuales demuestran que el de Queronea compuso la obrilla presente), cf. A. M. Milazzo, «Forme e funzioni retoriche...», págs. 431-432.

prestaciones por sí mismo, sin que precise del segundo. Más aún: el agua es beneficiosa únicamente cuando entramos en contacto con ella (por ejemplo, cuando nos lavamos o aseamos); el fuego, sin embargo, afecta a todos los sentidos: así es, afecta al tacto y se le puede ver desde lejos, de modo que une, a sus otras prestaciones, la naturaleza variada que le es B propia.

11. Decir que, en cierta ocasión, el ser humano pudo existir sin la ayuda del fuego es absurdo, porque resulta completamente imposible. Pero, en la humana como en otras especies, hay diferencias. Quienes prescindían de fuego exterior sobrellevaban el problema no porque no precisaran de él sino porque les bastaba y sobraba con su calor interno. Y esta afirmación puede atribuirse a las restantes criaturas que no precisan del fuego. De manera que, por lo que a esto respecta, el uso del fuego se revela, con toda probabilidad, superior. Y es que el agua no se encuentra jamás en condiciones de prescindir de elementos exteriores; sin embargo, el fuego es autosuficiente merced a sus muchas C propiedades. Del mismo modo que el estratego más valioso es aquel que defiende su estado sin la ayuda de aliados exteriores, también es mejor el elemento que no precisa, en numerosas ocasiones, del apoyo exterior.

Supongamos que alguien sostiene una interpretación contraria, en el sentido de que el elemento más útil es aquel del que únicamente —y en gran medida— nos servimos los seres humanos, considerando que, merced al raciocinio, podemos conocer su bondad. Veamos: ¿qué reporta mayor utilidad y solvencia a los seres humanos que la razón? Pero los animales carecen de razón —podría objetarse. ¿Y qué? ¿Por ese motivo, debe considerarse de utilidad menor lo que el lado más capaz de nuestra inteligencia descubre?

D **12.** Llegados a este punto de nuestra exposición, pregunto: ¿qué es más conveniente, en la vida, que las artes[16]? Pues bien, el fuego descubre y preserva toda arte. Por esta razón se considera a Hefesto el patrón de ellas[17]. Además, nos ha sido concedido un breve lapso de tiempo y vida a los seres humanos y, como ejemplifica Aristón, el sueño cobra el impuesto de la mitad[18]. Pero yo diría que la cuestión estriba en la oscuridad: una persona podría estar en vela por la noche pero ningún beneficio obtendría de su estado de vigilia si el fuego no nos otorgara los beneficios propios del día y estableciera la separación entre el día y la noche. De modo que si, para los seres humanos, la vida es el bien más preciado, y el fuego la aumenta considerablemente, ¿cómo no podría ser el fuego el más útil de los elementos?

---

[16] El autor establece aquí, en cierto modo, una comparación epidíctica: si bien se mira, al principio del opúsculo Plutarco trae a colación los testimonios literarios de Píndaro y Hesíodo para corroborar la preminencia del agua. El caso es que, llegados a este punto, se establece una antinomia: agua-literatura, de un lado, fuego-técnica, de otro. Para el apologeta del fuego (se trate presumiblemente de un segundo o del mismo orador en su intención de *in utramque partem disserere)* la técnica se revela, de este modo, superior a la literatura. Cf. A. M. Milazzo, «Forme e funzioni retoriche...», pág. 425.

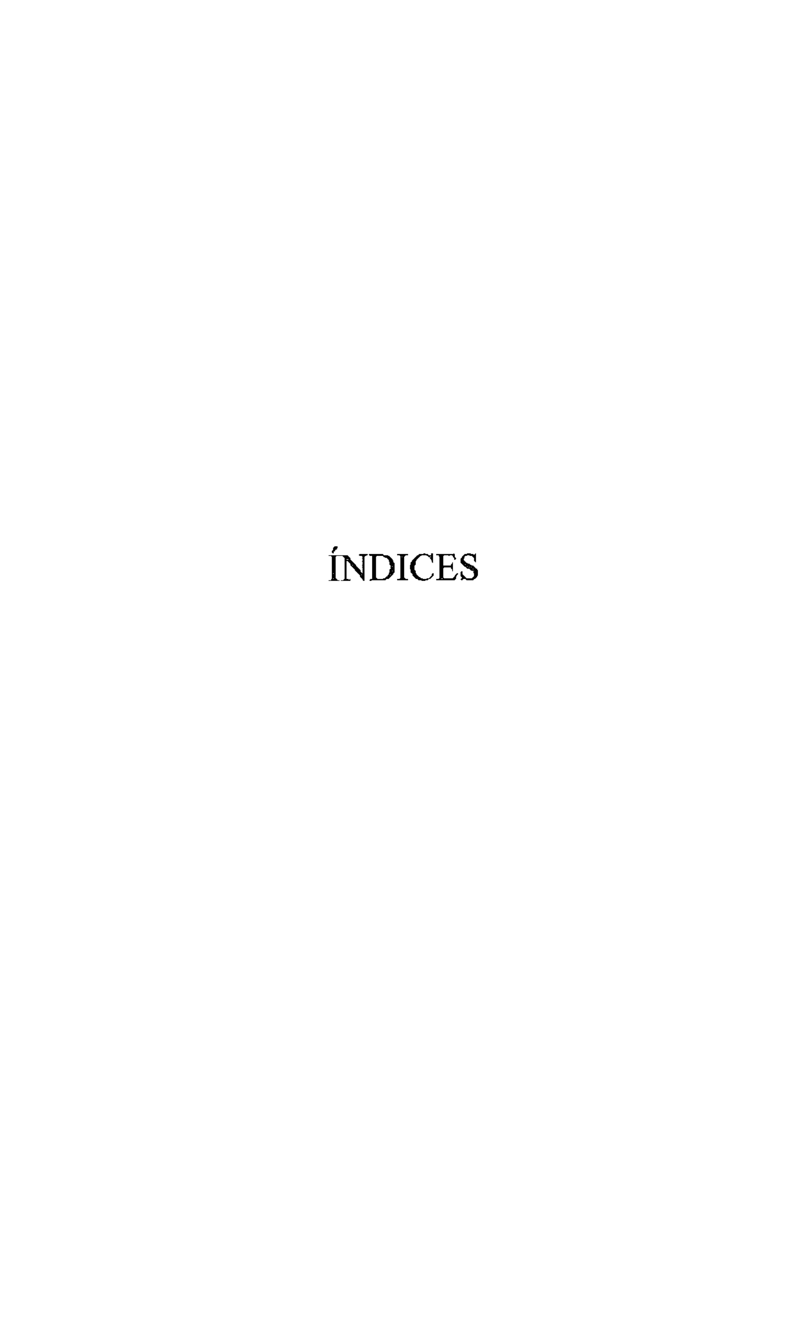
[17] El dios Hefesto, hijo de Zeus y Hera, quedó cojo como resultado del castigo que Zeus le infligió. Y es que Hefesto había intercedido en favor de su madre durante las disputa entre los esposos. De este modo, sus características físicas se avenían bien al trabajo en la fragua y al uso del fuego artesano *(vid.* C. García Gual, *Introducción a la mitología...*, págs. 150-152).

[18] Literalmente, «el sueño se lleva, como un inspector, la mitad de éstos». Se trata del fr. 19 Festa atribuido a Aristón. La moraleja de la anécdota reside (como bien señala Festa *ad loc.)* en que la comparación establecida (con un inspector del erario público) pretende subrayar el carácter inexorable de la máxima.

13. Más aún: ¿no sería el bien más preciado aquel del
que cada uno de los sentidos se nutre en medida muy im- E
portante? ¿No ves que ninguno de los sentidos utiliza la humedad por su propia naturaleza, sin la mezcla de aire y fuego, y que todo sentido se nutre del fuego como dador de vida que es (particularmente la vista, que es el sentido físico más agudo de todos, tiene brillo de naturaleza ígnea y permite que creamos en los dioses)? Es más, en afirmación de Platón[19], gracias a la vista podemos orientar el alma al movimiento de los cuerpos celestes.

---

[19] *Timeo* 47A-B.



ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS*

* Las *Cuestiones sobre la naturaleza (Aetia Physica)* 34-41 no siguen la numeración convencional, por lo que la remisión al pasaje donde aparece el nombre propio buscado se hace, en este caso, mediante la abreviatura *APh* y el número de *cuestión*.

ÍNDICE GENERAL